

---

## EPITAFIO TRIFÁSICO

PETER MARSHALL<sup>1</sup>

### Novela Nocturna

A espaldas de un desconocido para nadie  
pululan, ante el ulular aberrante y silencioso de varios jóvenes  
enamorados  
de ideas revolucionarias,  
nubes gigantescas con forma  
de aves nocturnas; ¡eternidad!

Murciélagos en la lumbre descorchan destellos lunares  
y llameantes lobos aúllan embelesados ante misteriosas  
fauces, vestidas por un velo inflamado.

A espaldas de una ramera desconocida para nadie  
maúllan demoníacos espectros urbanos,  
y a lo lejos, un bebé rabioso penetra el calcio  
de la hiel de su madre, aún sin haber sido concebido.

Se desviste ella en paraísos artificiales desolados  
por una levedad, que viene de puertos sin océanos  
y faltos de doctrina.

Hoy la luna, no se refleja en los estanques elevados,  
ni siquiera en el más cruel abrevadero, dónde cocodrilos  
flácidos destierran su fratricidio solar.

Hoy los lobos ya no oran, como un árbol cansado y triste,  
son violados por los ángeles  
invisibles  
de los ramos de la luna.

### Pasaje de un caminante

Como helada agua de noches veraniegas,  
que huye del diálogo con las rocas subterráneas;  
por calles mudas que el sentido destierra,

---

<sup>1</sup> Peter Marshall, nacido en Zafarraya (Granada). Cursó los estudios primarios en el colegio Enrique Tierno Galván de Zafarraya, y sus estudios secundarios en el IES Alhama. Actualmente, reside en Granada (capital) donde se encuentra formándose de manera autodidacta.

camina herida...  
hacia la profunda voz ciega.

Y las fachadas todas deshiladas  
con bolsas muertas crean una sombra  
en la penumbra del millar de manos sedosas,  
y se escabulle, como una nube dulce...

Las algas eran opacas y estáticas,  
pero el viento se adentró cauto en la tubería  
y ahora siempre camina, y  
se pregunta:  
¿cuándo, enigmática, templó al tiempo la hojarasca?

Caricia a lo extraño

Puedo regocijarme de lo efímero en tu reflejo,  
que en un charco insolente se me presenta  
al pasar por mi lado marcado,  
por el pétreo saludo de mi vagancia.

Me subtrae unificado  
el aroma de un grito y murmullo,  
en una cabeza, como una península  
de antaño,  
justo cuando el hielo  
me muestra lo eterno de la  
sangre derramada en un  
epitafio.